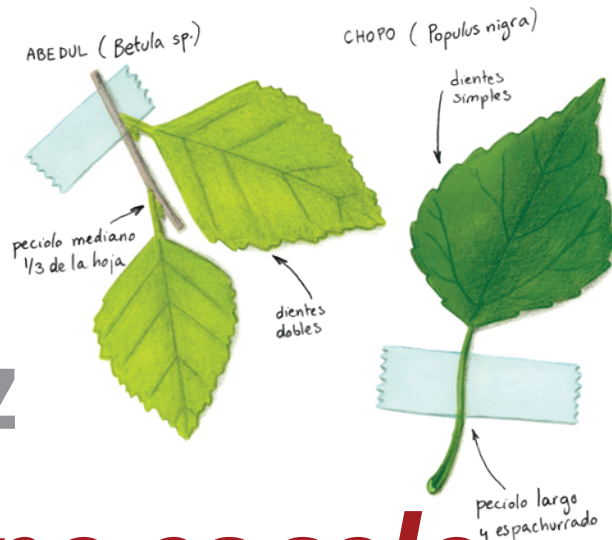


Sara Fernández

La ilustración no es solo cosa de niños



Ismael Muñoz Linares

Es ingeniera de montes y ha ejercido como tal durante varios años, “aunque lo que hago ahora, que es divulgación, también es trabajo de una ingeniera de montes”. Ha trabajado en desarrollo rural, FSC-España, en el Servicio Territorial de Medio Ambiente de Soria, en impacto ambiental y en Imdea Agua de la Comunidad de Madrid, “donde empecé a hacer comunicación de las investigaciones de mis compañeros”.

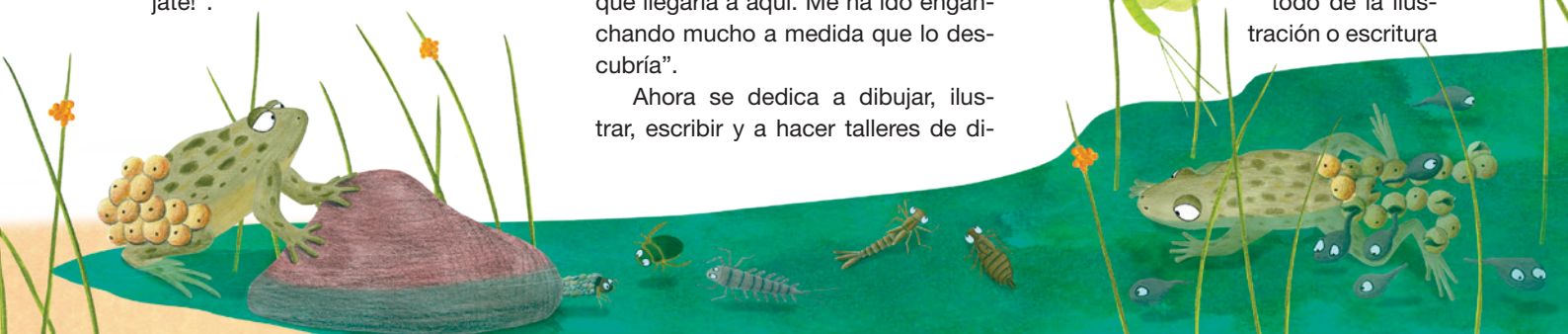
A raíz de ser madre comenzó a dibujar, primero de forma autodidacta y luego aprendió técnica acudiendo a diversos cursos y escuelas. “Primero me apunté a cursos de serigrafía, de estampación y después a una academia de ilustración, que compatibilizaba con el trabajo”. Cuando hizo su proyecto de fin de curso, se lo enseñó a un amigo editor que le dijo: “escribes bien, pero como ingeniera. ¡Mójate!”.



Y ahí fue cuando decidió apuntarse a una escuela de escritura. “Ha sido un proceso largo y orgánico en el que una cosa ha ido llevándome a la otra. Nunca pensé ser ilustradora o escritora, me gustaba pero no pensé que llegaría a aquí. Me ha ido enganchando mucho a medida que lo descubría”.

Ahora se dedica a dibujar, ilustrar, escribir y a hacer talleres de di-

vulgación de naturaleza y de dibujo y creatividad. “Vivir exclusivamente de la ilustración es muy complicado en España, sobre todo de la ilustración o escritura



editorial. Sin embargo, las campañas institucionales y los encargos permiten trabajar”.

La primera divulgación científica o técnica fue para la Sociedad Española de Pastos. “Les hice el cuento de la oveja Sarmiento en el que en cinco viñetas se habla de los beneficios de la ganadería extensiva”. El siguiente paso en materia de divulgación científica fue el libro “El bosque es nuestra casa”, que ha tenido un notable éxito por su valor divulgativo a través de texto e ilustración sin perder el rigor técnico. Los textos están escritos a cuatro manos con Sonia Roig, profesora de la Universidad Politécnica de Madrid. Las campañas que había hecho con anterioridad para administraciones públicas se centraron más en carteles culturales.

¿Cómo definirías tus ilustraciones?

Intento aportar un toque más naíf, o incluso tipo cómic, que lo haga más cercano al público en general, sin necesidad de que esté especializa-

do en naturaleza. La ilustración más tradicional, tan descriptiva, realista y necesaria va más dirigida a expertos o personas muy interesadas en la naturaleza. Yo intento llegar a un público infantil, pero también adulto, que necesita algo más desenfadado. Soy muy fiel a las posturas que adoptan los animales, a sus detalles de colores y formas, lo que permite identificarlos. No lo soy tanto a los ojos, que los hago más personalizados.

La empatía y cercanía con lo representado ¿podría ser una de sus características?

Seguro que sí, porque es cierto que busco que sean dibujos muy cercanos y, en cierta medida, amables. Al estar dirigido a un público general, hacerlo empático puede favorecer que los lectores tengan interés por la naturaleza. Al ver el tipo de ilustración que hago alguien podría pensar que es solo para niños pero yo creo que la ilustración no tiene edad. Se me ha acercado algún adulto para decirme,



casi como si fuese una queja, o estuviesen sorprendidos: ¡vaya, es que tu libro me ha gustado!. Yo creo que es porque, al ver los dibujos, pensaron que su contenido era solo para niños.



Alguien podría pensar que lo sencillo es simple, que es más fácil dibujar un dibujo más naíf o tipo cómic que otro hiperrealista

Sencillo y simple son cosas muy distintas. Hacer algo sencillo, pero fiel a la realidad en sus detalles más significativos, requiere de un trabajo de depuración, de concreción para destacar lo más importante. Además, intento ponerlos siempre en lo que sería una estampa más costumbrista, con otros animales y plantas en el contexto adecuado.

Es la ventaja de la ilustración frente a la fotografía

Eso es, con la ilustración puedes mostrar un instante perfecto, te permite jugar con los elementos para colocarlos en un determinado orden para que se lea la escena como deseas, incluso a un determinado ritmo y permite poner relaciones e interacciones entre todos ellos. En ese sentido, es más útil y permite más posibilidades la ilustración que la fotografía, para la que captar ese momento único puede llegar a ser imposible. Para otras cuestiones tiene más ventajas la cámara.

¿En todos tus trabajos los dibujos se complementan tanto con el texto como en el libro “El bosque es nuestra casa”?

Sí porque la ilustración no debe ser reiterativa de lo que pone en



el texto, debe añadir información a lo que cuenta el texto, o al revés, en función de si parto de texto o ilustración. Si trabajo las dos cosas al tiempo puedo limar de un lado u otro en función de lo que crea más oportuno. Si trabajas con un escritor es más difícil la complementariedad porque alguien debe renunciar a una parte de la información para que la haga el otro. No es fácil renunciar a una frase o una ilustración redonda.

En el libro del bosque el editor nos hizo eliminar mucho texto y toda esa información se fue a la ilustración, para que el texto no fuese tan denso.

Cuándo divulgas cómo es el suelo, las raíces de los árboles o los seres vivos de un ecosistema ¿es imprescindible el texto para completar la información que dan tus dibujos?

Los adultos necesitan más el tex-

to y sus explicaciones, los niños están acostumbrados a la imagen y la comprenden mucho mejor. Son nativos de imagen, tienen una grandísima capacidad para comprender ilustración, entiende los códigos, cómo leer la imagen, lo que está oculto y lo que cuenta. Los adultos de más edad no tienen esa cultura visual. Pero es verdad que una parte de mi ilustración está hecha para jugar con el texto, no están hechas para ser solo ilustración. Texto e imagen interactúan.

¿Cuál es el principal objetivo de tu trabajo?

Conectar con los lectores, infantiles o adultos.

¿Qué mensajes quieres transmitir?

Lo que busco es la empatía, solo se ama lo que se conoce y solo se cuida lo que se ama. Es muy importante conectar para sensibilizar.





La protagonista de “El bosque es nuestra casa” ¿tiene posibilidades de continuar como personaje de próximos libros?

Solo si se trata de un nuevo proyecto editorial, aunque no me lo he planteado aún. No voy a usar ese personaje para una campaña institucional. Cada campaña necesita sus protagonistas y su mirada, son muy importantes para comunicar. Intento buscar uno para cada campaña.

¿Cuáles son los materiales con los que trabajas?

Suelo utilizar una base para hacer mancha, como acuarela, rotuladores o tinta china de color, y luego lápiz de color para sombrear y hacer detalles, siempre sobre papel.

¿Cuáles son los factores que deciden el estilo de un ilustrador?

Hay ilustradores que tienen un estilo muy marcado, yo prefiero no tenerlo tan marcado. He mantenido un estilo más naif o tipo cómic por la necesidad

de conectar con los lectores, creo que si no lo hago no va a llegar lo que quiero transmitir. El realismo a veces me parece más frío, aunque sean ilustraciones preciosas. Se trata de dar un mensaje más profundo de cómo funcionan las cosas y de sensibilización, no solo de mostrar todo su realismo.

¿Es esta tu verdadera vocación profesional?

Me gusta mucho la faceta de contar lo que otros compañeros hacen e investigan. Me parece muy necesaria la misión de transmisión y no me veo haciendo de nuevo un trabajo más de gabinete o al uso de ingeniería. Pero nunca se sabe.

¿La temática es siempre alrededor del medio natural?

Tengo tres facetas, la de divulgación a través de texto e ilustración; la ilustración de proyectos editoriales de historias de ficción para li-



teratura infantil. Su intención es que disfruten, si por el camino aprenden valores o conocimiento, fantástico, pero lo principal es buscar el disfrute infantil. Y la tercera para son los talleres de divulgación sobre naturaleza y creatividad en colegios y bibliotecas.

